



Rusia en Siria, el “game changer”

DAVID CORRAL HERNÁNDEZ

EN UN MOMENTO DE MÁXIMA TENSION ENTRE RUSIA Y ESTADOS UNIDOS, EN EL QUE LAS RELACIONES MILITARES BILATERALES FUERON CORTADAS POR WASHINGTON EN 2014 DEBIDO A LAS “ACCIONES AGRESIVAS DE RUSIA EN UCRANIA”, SUS AVIONES HAN PASADO DE PODER ENFRENTARSE EN LOS CIELOS DEL ESTE DE EUROPA A CRUZARSE EN LOS DE SIRIA. MIENTRAS QUE LA OTAN MUESTRA MÚSCULO CON “TRIDENT JUNCTURE 2015”, LAS MANIOBRAS MÁS IMPORTANTES QUE CELEBRA LA ALIANZA EN MÁS DE UNA DÉCADA CON 36.000 MILITARES DE 30 PAÍSES, MOSCÚ MUESTRA EL SUYO DESPLEGANDO A SUS FUERZAS PARA APOYAR AL RÉGIMEN DE DAMASCO. RUSIA ES AHORA VISTA EN ORIENTE MEDIO COMO UNA POTENCIA CON PODER Y CAPACIDAD PARA RESOLVER LOS PROBLEMAS DE LA REGIÓN, UN PUNTO DE VISTA MUY DIFERENTE AL QUE SE PERCIBE DESDE ESTADOS UNIDOS, CON WASHINGTON ENREDADO EN SU PROPIA GEOPOLÍTICA.



Última verificación antes de un ataque a posiciones del ISIS.



Aparatos rusos desplegados en Siria.

UNA GUERRA POLIÉDRICA QUE PARECE NO TENER FIN

Mientras la conocida como “Primavera árabe” triunfaba en Túnez y en Egipto, el “Invierno árabe” llevó la guerra civil a Yemen, Libia y Siria. Desde marzo de 2011 este último país, tras la represión violenta de las protestas pacíficas contra el gobierno y el

presidente Bashar al-Assad, está inmerso en un conflicto armado que ha costado la vida a más de 250.000 personas, según estimaciones de la ONU, o más de 310.000 personas, 11.000 de ellos niños, según la ONG Observatorio Sirio para los Derechos Humanos. La crisis siria es además la mayor emergencia humanitaria desde la Segunda Guerra Mundial con más de cuatro millones de refugiados en el exterior y seis millones y medio de desplazados dentro de sus fronteras. En la actualidad hay cerca de diez actores armados implicados en el conflicto, cada uno de ellos con sus propios objetivos, aliados y enemigos. Por un lado están las fuerzas leales al presidente al-Assad. Son las convencionales del Ejército Árabe Sirio, que han pasado de contar con unos 300.000 efectivos en 2011 a menos de 100.000 hoy en día por las muertes en combate, las deserciones o la falta de reemplazos; y los comités populares y milicias, como la shabiha, unas fuerzas similares a la milicia iraní Basij que cuentan con cerca de 150.000 efectivos. Junto a ellos combaten unos 5.000 milicianos libaneses de

Hizbollah y una cantidad indeterminada, entre cientos o unos pocos miles, de miembros de los Cuerpos de la Guardia de la Revolución Islámica de Irán. Controlan apenas entre un tercio y un cuarto del territorio de Siria, aunque es donde se concentra la mayor parte de la población del país, como las estratégicas provincias de Damasco, Latakia y Tartus a lo largo de la costa mediterránea, y partes de las provincias centrales de Hama y Homs y, en el norte, Alepo. Son el baluarte del régimen y el lugar

«En la actualidad hay cerca de diez actores armados implicados en el conflicto, cada uno de ellos con sus propios objetivos, aliados y enemigos»

en el que reside la minoría religiosa de los alauitas, una rama de los musulmanes chiítas a la que pertenece la familia al-Assad y los altos mandos de su gobierno.

Para apuntalar el control territorial y evitar el colapso frente a sus enemigos el régimen de al-Assad ha solicitado apoyo militar a un aliado histórico, Rusia. Tras recibir la autorización del Senado, encargado de autorizar el despliegue de fuerzas armadas fuera del territorio nacional, las tropas rusas comenzaron su primera intervención militar fuera de la ex Unión Soviética desde la ocupación de Afganistán en 1979, un conflicto que costó la vida a más de 14.000 militares soviéticos

hasta su salida del país en 1989. El resto del territorio, mayoritariamente desértico, está en las divididas manos de los yihadistas del autoproclamado Estado Islámico/DAESH, los grupos vinculados a Al Qaeda (como el Frente al-Nusra), y las decenas de formaciones opositoras. Contra el autodenominado Estado Islámico y formaciones afines, no contra las fuerzas de Assad y sí apoyando a algu-

nos de los grupos rebeldes, los “moderados”, una coalición internacional encabezada por Estados Unidos está atacando desde el aire. En ella participan más de sesenta naciones, como algunos aliados de la OTAN (Francia, Reino Unido o Canadá, entre otros), Australia y cinco estados árabes (Bahrein, Jordania, Qatar, Arabia Saudita y los Emiratos Árabes Unidos). Israel y Turquía, vecinas de Siria, también han atacado, por sí mismos, objetivos que consideraban una amenaza para su propia seguridad como fuerzas de Hizbollah o del autoproclamado Estado Islámico. En una característica propia de la guerra híbrida moderna, tanto EE.UU., como Rusia, Irán o la OTAN han afirmado hasta la extenuación que no están implicados directamente en la guerra civil que desangra a Siria.

LA ESTRATEGIA DE RUSIA

Según una reciente encuesta realizada por el Centro Levada casi el setenta por ciento de los rusos está en contra del des-

pliegue de tropas en Siria, una operación apoyada por apenas un 14 por ciento de la población. El recuerdo de las guerras de Afganistán y Chechenia sigue fresco en la memoria, por lo que desplegar tropas en el extranjero sigue siendo un tema delicado en Rusia. El presidente Vladimir Putin, que cuenta con una asombrosa popularidad del noventa por ciento, ha afirmado que no habrá tropas terrestres y

«Para apuntalar el control territorial y evitar el colapso frente a sus enemigos el régimen de al-Assad ha solicitado apoyo militar a un aliado histórico, Rusia»

que el despliegue será limitado en cantidad y en el tiempo pero, también, que si no destruyen a los terroristas allí... “vendrán a Rusia”. Según Sergei Smirnov, subdirector del Servicio Federal de Seguridad (FSB), aproximadamente dos mil cuatrocientos nacionales rusos se han unido a los yihadistas de EI. Con su intervención en Siria, la primera vez en la historia en la que Rusia tiene un puesto avanzado para proyectar su fuerza más allá de los confines del Mar Negro, Putin no solo quiere contener o acabar con el EI, también quiere proteger sus intereses militares y económicos en el país, incrementar su influencia en la región y debilitar el liderazgo de Estados Unidos. De hecho, frente a la pretendida o sugerida creación de una zona de exclusión aérea impuesta o controlada por la alianza liderada por EE.UU., Rusia, con sus operaciones, el despliegue de sus cazas y los sistemas antiaéreos SA15 y SA22, se ha convertido en la “propietaria” de los cielos sirios y en garante de que las fuerzas de Damasco no serán ata-



Muestras de apoyo a la intervención rusa en Damasco.



Un Mil Mi-24 "Hind" ataca posiciones enemigas en Siria.

cadadas desde el aire por terceros. El crucero “Moskva”, de la clase Slava, refuerza desde el Mediterráneo el dispositivo "A2 AD" (Anti-Access Area-Denial), de Rusia en Siria. Tanto el presidente Putin como sus portavoces han recordado en múltiples ocasiones que otros países intervienen en Siria y que lo están haciendo sin el amparo de la ONU y menos aún con la autorización del Gobierno legítimo de Siria. A diferencia de Occidente en sus intervenciones militares, Moscú afirma que no pretende implantar la democracia, establecer un gobierno representativo, una administración respetuosa con la diversidad étnica y religiosa del país o reconstruir el Estado sirio. El ministro de Asuntos Exteriores ruso, Serguéi Lavrov, lo resumía así en una rueda de prensa en la sede de Naciones Unidas: “Sadam Hussein ahorcado ¿es Irak un lugar mejor?, Gadafi asesinado ¿es Libia un lugar mejor? Ahora estamos demonizando a al-Assad. ¿Es que no somos capaces de aprender?”.

La intervención rusa pretende transmitir también una imagen de firmeza y seguridad que contrasta con la desorientación que parece dominar la política estadounidense en la zona y que, apoyada por su bien engrasada máquina de propaganda, difunde la imagen de Rusia como una potencia mundial que acude en ayu-



da de sus aliados en apuros. Un paso determinante ha sido el acuerdo de cooperación entre Irán, Siria, Rusia e Irak para combatir el terrorismo y compartir inteligencia en su lucha contra Al Qaeda y el Estado Islámico. Rusos e iraquíes han acordado, además, que los aviones de Moscú puedan cruzar la frontera desde Siria para bombardear objetivos terroristas dentro de su territorio. Moscú no cuenta con una economía saneada para llevar a cabo misiones de larga duración y solo, inicialmente, pretende una campaña limitada con un plazo de salida más o menos cerrado. Según fuentes oficiales rusas, el coste de la campaña se está cargando al presupuesto anual del Ministerio de Defensa, repercutiendo en la reducción de maniobras de algunas unidades en territorio nacional. Su entrada en el conflicto, aunque no del todo inesperada, fue sorprendente. Una llamada a la embajada estadounidense comunicó un mensaje sencillo: “aviones rusos están a punto de lanzar ataques aéreos en Siria, por favor, manténgase fuera de su camino”. Las superpotencias de la Guerra Fría están desde entonces volando



Putin reunido con líderes árabes.

«Las tropas rusas han comenzado en Siria su primera intervención militar fuera de la ex Unión Soviética desde la ocupación de Afganistán en 1979»

misiones de combate en el mismo país por primera vez desde la Segunda Guerra Mundial. Convivir y evitar incidentes ha sido motivo de una intensa comunicación entre Washington y Moscú, un canal que ha permitido un constructivo diálogo que apenas existía en los meses anteriores. Tras la reunión de los presidentes de EE.UU. y Rusia en el marco de la 70 Asamblea General de la ONU, ambos acordaron establecer cana-

les de comunicación entre sus fuerzas para evitar errores que ahondasen sus diferencias y beneficiasen a los grupos yihadistas.

El aeropuerto de Bassel al-Assad en Latakia y Tartus son las principales bases en las que se concentran los aproximadamente dos mil efectivos de Rusia en Siria. En este contingente se incluyen pilotos, personal de mantenimiento, tropas de artillería de campaña y una fuerza de protección compuesta por tropas especiales. Desde el 30 de septiembre carros de combate, puestos de mando, depósitos de municiones, caravanas de vehículos, posiciones de tropas... han sido objetivos de la campaña de Rusia en territorio sirio. En ella participan 34 aviones de combate de cuatro modelos: 4 Sukhoi Su-34 “Fullback”, un moderno aparato especializado en ataque al suelo que entra por primera en combate. Puede portar hasta 8 toneladas de carga útil en 12 puntos de suspensión externa. 12 Sukhoi Su-25 “Frogfoot” un clásico de la Guerra Fría cuya especialidad es el ataque al suelo y el apoyo aéreo cercano con su cañón de 30 milímetros. 200 unidades siguen en servicio en la Fuerza Aérea rusa y es un modelo que ya tenía experiencia en la lu-



Un piloto ruso regresa de una misión.

cha contra el autoproclamado Estado Islámico al estar presente en los arsenales de las fuerzas aéreas de la región. 6 SU-30 “Flanker”, un avión de combate multirrol y 12 Sukhoi Su-24 “Fencer” un veterano bombardero táctico supersónico con ala de geometría variable. En sus misiones las aeronaves apenas emplean armas de precisión como las KAB-500S, Kh25ML o Kh-29ML. Moscú no cuenta con demasiadas de ellas, no quiere sufrir su escasez (como sucedió en Libia en 2011 a las fuerzas aéreas occidentales) y el uso de armas convencionales, aunque más dañinas e indiscriminadas para la población civil, aligera la factura del despliegue. Entre estas hay municiones de racimo -500 SPBE-D, fragmentación OFAB 250-270, anti-edificaciones BE-TAB-M o inertes FAB-500. En el despliegue aéreo ruso también hay 20 Mil Mi-24 “Hind”, un “tanque volador” fuertemente armado para dar apoyo en primera línea de combate y transportar pequeñas unidades donde sean necesarias, drones y aviones de guerra electrónica IL-20 “Coot”. Por tierra destacan los carros de combate T-90, el más moderno de Rusia hasta la llegada del T-14 Armata, el BTR-82A, un vehículo blindado de transporte de tropas derivado del BTR-80A que fue adoptado por el Ejército ruso en febrero de 2013, el sistema de guerra electrónica Krasukha-4 o los R-166-0.5, unas “salas de guerra móviles” que permiten comunicaciones

hasta 1.000 kilómetros de distancia con señales de alta y ultra-alta frecuencia (HF/VHF).

El arma más destacada e imprevista ha sido el misil de crucero Kalibr-NK. El 7 de octubre 26 de ellos fueron lanzados desde el mar Caspio y cruzaron el espacio aéreo de Irán e Irak hacia sus objetivos en Siria. Pese a que cuatro cayeron en el camino, este ataque (casualmente llevado a cabo el día que Putin cumplía 63 años) ha sido el efectuado a mayor distancia por las fuerzas rusas en la historia moderna, el primero desde un mar interior y el que ha puesto fin del monopolio estadounidense en este ámbito. El origen fueron las corbetas rusas “Grad Sviashsk”, “Uglich” y “Veliki Ustiug”,

que desplazan 950 toneladas, y la fragata “Dagestan”, de la clase Gepard y un desplazamiento de 1.900 toneladas. Son barcos más pequeños que el estadounidense Littoral Combat Ship, con 3.000 toneladas de desplazamiento y solo apto para lanzar misiles de corto alcance, y mucho más modestos que los lanzadores de misiles de crucero “Tomahawk”, los destructores de la clase Ticonderoga y Arleigh Burke de la Navy, con sus 9.000 toneladas de desplazamiento. La intervención en Siria está proporcionando a las Fuerzas Armadas de Rusia una oportunidad para experimentar nuevas armas y municiones, para probar el Su-34 y Su-30SM en un entorno operacional de combate en el que adquirir lecciones



Sukhoi Su-25 “Frogfoot” lanzando cohetes.

Dos SU-30 "Flanker" regresan a su base tras una patrulla.



aprendidas en situaciones reales, y aprender qué armas, qué trabajo y qué logística es necesaria en una fuerza expedicionaria. Tras unos inicios muy activos las operaciones rusas bajaron en intensidad al estar una importante parte de su flota en tierra por la factura que está pasando a los equipos y tripulaciones las duras condiciones del clima desértico y por la inexperiencia en mantener abastecido a un despliegue de fuerzas a cierta distancia. Lejos queda el listón de disponibilidad puesto por las fuerzas estadounidenses en zonas de combate, superior al 90% en los últimos conflictos.

LA ESTRATEGIA DE EE.UU.

En su primera intervención militar directa en este país desde el estallido de la guerra civil, Rusia ha atacado tanto a posiciones de los islamistas, enemigo común de Moscú, Washington y Damasco, aunque también a las de las fuerzas opositoras al presidente al-Assad para apoyar la ofensiva progubernamental. Las fuerzas occidentales y árabes, a través de un comunicado, han pedido a Rusia que deje de bombardear a los grupos rebeldes a los que apoyan y advierten que tales ataques podrían alimentar el radicalismo y el extremismo. Los Esta-

dos Unidos y Rusia tienen un enemigo común, el Estado islámico y su autoproclamado califato en Siria e Irak, pero tienen también aliados muy diferentes y puntos de vista opuestos sobre cómo resolver esta guerra. En su encuentro a finales de septiembre en el marco de la Asamblea General de la ONU, la primera reunión formal en dos años entre ambos, Barack Obama y Vladimir Putin han coincidido en la necesidad de luchar contra el terrorismo pero han discrepado sobre el papel que debe jugar el presidente sirio Bashar al-Assad en cualquier

futuro o transición política. En su primer discurso en diez años ante la Asamblea General de la ONU, el presidente ruso ofreció crear una "amplia coalición internacional para luchar contra el terrorismo" y pidió el apoyo de la comunidad internacional para el "Gobierno legítimo" frente a los que han apoyado y financiado a los terroristas que combaten al régimen de al-Assad. Para Estados Unidos el presidente sirio nunca había sido una opción. Por ello pretendían su salida o una negociación favorable a sus intereses a través de una oposición arma-

da, formando y abasteciendo a fuerzas rebeldes moderadas, siempre y cuando éstas no acabasen con un colapso precipitado del régimen que dejase un peligroso vacío de poder en Damasco. A través de la CIA y las naciones del Golfo han entregado armas como los misiles anticarro BGM-71 "TOW" al Ejército Libre Sirio. Han sido instrumentos fundamentales para capturar o destruir el 25 por ciento de los vehículos blindados del Gobierno (unos 1.800 carros de combate T-55, T-62 y T-72 y vehículos blindados BMP), aunque no para desequilibrar la balanza de este conflicto civil.

Polémica y cargada de divergencias está siendo la estrategia de Obama para derrotar al enemigo común de las dos potencias: el EI.

«La intervención rusa pretende transmitir una imagen de firmeza y seguridad que contrasta con la desorientación que parece dominar la política estadounidense en la zona»



Los líderes del conflicto.



Lanzamiento de un misil de crucero desde un buque ruso.

El programa de entrenamiento de fuerzas de rebeldes moderados sirios ha sido, como poco, un estrepitoso fracaso. El plan, de 500 millones de dólares, era entrenar a hasta 5.400 rebeldes este año y otros 15.000 durante los próximos tres años para enfrentarse a los yihadistas en Siria. La captura, o posible desertión, de varias decenas de ellos de la conocida como División 30 y de sus equipos por parte del Frente Al Nusra o Jabhat al-Nusra, la franquicia de Al Qaeda en Siria, fue una noticia demoledora. Que apenas cinco de los “alumnos” llegasen a combatir ha sido el broche final. El Pentágono equipará ahora a fuerzas ya existentes proporcionando “paquetes de equipos y armas a un grupo selecto de líderes y sus unidades para que, con el tiempo, puedan emprender una ofensiva concertada hacia territorio aún controlado por el EI”, ha indicado el portavoz del Pentágono, Peter Cook, en un comunicado. La otra pata de la estrategia, los ataques aéreos, tampoco está cargada de medallas. La noche del 22 al 23 de septiembre de 2014 comenzaron los bombardeos contra posiciones de la organización terrorista con cazabombarderos y misiles

de crucero Tomahawk. Su primer objetivo fue simbólico, Al Raqa, “la capital” del EI en Siria.

Más de un año después de su comienzo, los bombardeos de la coalición internacional de más de 60 naciones liderada

por EE.UU. han demostrado ser un instrumento útil para causar severos daños al grupo terrorista Estado Islámico, pero no para terminar con él ni rápida ni definitivamente. A finales de octubre más de 7.200 misiones voladas en Siria e Irak habían acabado con la vida de 20.000 milicianos islamistas y unos 10.000 objetivos entre carros de combate, vehículos, posiciones, etc. En estos momentos el coste para Estados Unidos ronda los cuatro mil millones de dólares y la cifra aumenta, según el Pentágono, unos 10 millones de dólares por día y parece que el contador, de momento, no va a parar de funcionar en breve. Pese al despliegue y al castigo las fuerzas de al Baghdadi mantienen un número similar a cuando empezaron a ser bombardeadas (10.000 dólares pagan a cada nuevo recluta, con 4.500 llegados desde Occidente), sus convoyes militares y camiones cargados de petróleo robado recorren tranquilamente (y sorprendentemente) las tierras llanas desérticas sin ser apenas molestados desde el aire por la coalición y controlan amplias extensiones de terreno en Irak y Siria. En esta última dominan casi un tercio del país, mucho más que cualquier otro grupo rebelde.



Putín y Obama, Lavrov y Kerry, Siria como punto de encuentro.

Ante este fracaso el general estadounidense John Allen, jefe de la coalición anti-EI en Siria e Irak y elegido personalmente por el presidente Barack Obama, ha abandonado su cargo por la mala gestión de la Casa Blanca y la falta de "recursos adecuados para la lucha". Su sustituto es el teniente general Sean MacFarland.

¿UNA OPORTUNIDAD?

La entrada de Rusia en el conflicto sirio ha sido significativa pero no determinante por lo limitado de sus recursos. Pese a todo, después de cinco años de guerra civil, ha tenido un efecto que podría abrir la puerta a la paz. En un momento en el que es evidente que ninguna de las partes va a lograr una victoria militar definitiva en un plazo inminente, parece también ya definitivo que el futuro de Siria ha quedado restringido a dos alternativas: la victoria de los yihadistas o una transición del régimen de al-Assad, opción que parece ganar solvencia con el paso de los días. Con un todos contra todos, con todos los implicados capaces de alterar los cálculos de los otros, una sangría entre la población civil y una crisis de refugiados de proporciones históricas, convertir a los terroristas en el enemigo común y buscar una salida diplomática a medio plazo es una opción que parece favorecer los intereses de todos los implicados en el conflicto. Finalizando octubre el presidente sirio se reunió en Moscú con su homólogo ruso, Vladimir Putin, en el que ha sido su primer viaje conocido al extranjero desde que comenzó la guerra civil en su país. Tras el encuentro el presidente Putin afirmaba que la prioridad ahora en Siria es derrotar al terrorismo y que el arreglo político está en un segundo plano. En una inusitada muestra de unidad más 40 grupos insurgentes opositores tanto al presidente Assad como a DAESH han declarado que nunca participarán en cualquier proceso de paz patrocinado por Rusia, nación a la que han acusado de ocupar su país. Pero el encuentro en la ONU entre Obama y Putin ha cambiado muchos cálculos y esce-

«Convivir y evitar incidentes ha sido motivo de una intensa comunicación entre Washington y Moscú, un canal que ha permitido un constructivo diálogo que apenas existía en los meses anteriores»



Formación de "Flankers" a su llegada a territorio sirio.



El Sukhoi Su-24, un avión de ataque supersónico y todo tiempo, también está presente en Siria.

narios. Acabando octubre, y a propuesta de Washington, se celebró una reunión en Viena sobre el arreglo del conflicto en Siria en la que faltaron representantes de este país, tanto gobierno como opositores, pero en la que se citaron 19 estados, entre ellos EE.UU., Rusia, Arabia Saudita, Egipto, Catar, Turquía, el Líbano y un invitado de excepción, Irán. Sentados juntos en la misma mesa muchos enemigos dialogaron para conseguir una "transición gradual" del poder en Siria que devuelva la paz y estabilidad a la región. El presidente sirio, después de regresar de

Moscú, ha afirmado que su prioridad es derrotar a los "terroristas" antes de la celebración de unas elecciones pero que está dispuesto a convocar comicios presidenciales y parlamentarios, si fuese necesario. Las diferencias entre las partes siguen siendo grandes pero el secretario de Estado de Estados Unidos John Kerry ha calificado este nuevo esfuerzo diplomático como "prometedor". Naciones Unidas ha recibido el encargo de explorar el terreno para un posible acuerdo nacional de alto el fuego, preparar unas elecciones, apoyar una nueva Constitución y plantear un proceso político que respete la integridad del país y las instituciones. Más complicada se presenta la derrota de los yihadistas, una tarea que va a necesitar aún más trabajo y compromiso de todas las partes.